

  
REVISTA DE LIBROS

Dossier: *El abrazo reformador*

**Ayrolo, Valentina: *El abrazo reformador. Las reformas eclesiásticas en tiempos de construcción estatal. Córdoba y Cuyo en el concierto iberoamericano (1813-1840)*, Rosario, Prohistoria, 2017.**

**Valentina Ayrolo**

*CONICET / Centro de Estudios Históricos – Universidad Nacional de Mar del Plata*  
*vayrolo@gmail.com*

**L**as líneas que siguen constituyen una nueva oportunidad para agradecer a los autores de las reseñas de mi libro *El abrazo reformador* sus palabras y sus generosas opiniones en ocasión de la presentación del libro en la Universidad de Mar del Plata (el 12 de abril de 2018) y en el Instituto Ravnani de la UBA (el 6 de julio de 2018). Recibir comentarios, observaciones y críticas es muy estimulante y forma parte de los cierres —que nunca cierran— de un largo trabajo como éste.

Las palabras de los colegas que escribieron para *Rey desnudo* me permiten insistir sobre algunos asuntos, dar mi punto de vista sobre otros, pero sobre todo me muestran, sin falsa modestia, los éxitos de parte de las explicaciones que ensayé sobre las reformas en el ámbito de la región eclesiástica de Córdoba, pero también los límites de mis propuestas.

Lo primero que tengo que decir es que las viejas y las nuevas hipótesis que planteo en el libro fueron recogidas, con mayor o menor interés, por mis colegas y están presentes —casi todas— en sus comentarios a mi libro. Esto me llena de satisfacción porque siento que habla de la inteligibilidad del texto y de las ideas que allí expongo.

El primer ejemplo es el de mi propuesta acerca de que fueron las decisiones de la Asamblea del año XIII respecto del mundo eclesiástico las que marcaron la forma de organización y funcionamiento de la *Ecclesia* rioplatense. Sonó razonable a los oídos y entendimiento de mis colegas que la Asamblea haya sido la primera reformadora, la creadora de una forma transicional de funcionamiento para la Iglesia y su complejo universo institucional en crisis.

Casi todas las opiniones que desarrollo en el libro tuvieron sus primeras pruebas en artículos anteriores y las críticas recogidas me fueron muy útiles para profundizar y mejorar la exposición formal y su soporte empírico. Esto me pasó con la hipótesis que propuse en un artículo aparecido en 2010 en el *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* —que fue la primera formalización de mi trabajo sobre las reformas— acerca de que las reformas no estuvieron ligadas necesariamente a una ley sino a una multiplicidad de causas y condicionamientos que definieron su concreción. Esta idea parece haber crecido en densidad y claridad cuando la enuncie en *El abrazo reformador* ya que esta vez mis colegas la encontraron plausible y la incluyeron dentro del universo de los aportes del libro. Lo mismo ocurrió con el planteo de los umbrales de laicidad que tomé de Baubérot considerando su justeza para pensar tan complejo y controvertido proceso como el de secularización.

El espacio iberoamericano y el europeo, donde se inserta e incluye la experiencia de la región eclesiástica de Córdoba, también mereció algunas líneas en las reseñas. Me complace que así haya sido porque si bien mi análisis es enfocado, lo es en un contexto mayor que lo explica. En este sentido, no puedo dejar de pensar en una intervención que hice una vez estando en Córdoba cuando, por falta de experiencia académica y con poco tacto, anuncié provocativamente que el proceso histórico cordobés no interesaba en sí mismo si no era porque explicaba una modalidad de otros que lo excedían. Esa idea siempre me persigue y me impulsa a achicar y agrandar la lente con la que observo y analizo los problemas históricos.

Con todo tengo que decir que mi conceptualización de región eclesiástica no llamó especialmente la atención y por eso me permito detenerme en este punto que considero importante. Pensar el espacio, como mencioné antes, fue y es un desafío para mí. Siempre aparece la pregunta acerca de la potencia explicativa de las experiencias microhistóricas (sobre todo cuando quien tiene que explicarlas soy yo y no Carlo Ginzburg o Giovanni Levi) pero también de cómo definir el espacio de una forma relacional. ¿Cómo dar cuenta de un espacio por el que transitaban tanto personas como bienes de los más diversos? ¿Qué nombre dar a las relaciones institucionalizadas pero también a las invisibles que sostienen el espacio? Pensar ese tema me llevó bastante tiempo. Tomé prestadas las ideas de región de varios autores persiguiendo aquella celebre premisa de Eric Van Young según la cual las regiones son hipótesis a demostrar que, como el amor, “son difíciles de describir, pero las conocemos cuando las vemos”<sup>1</sup>. ¿Por qué denominar región a un espacio eclesiástico, la diócesis, que tiene entidad institucional por sí misma? Podría decir porque la diócesis no me enamoraba, me recortaba al espacio institucional, esto es, no daba lugar a la agencia de los actores que lo integraban. Ya que la agencia “denota la capacidad de los actores sociales para interpretar su mundo, decidir cursos de acción, y desarrollar comportamientos e interacción social”<sup>2</sup>, las ideas de región y agencia me permiten dotar de movimiento al espacio social y cultural y ligarlo con el político y económico de forma tal que aparezca con su potencia vital. Pero además el movimiento implícito en la definición de región eclesiástica la ubica en la categoría de sistema o subsistema y la articula con el resto de las agencias e instituciones<sup>3</sup>. Así la región eclesiástica quedó definida como un espacio que incluye y articula las distintas agencias eclesiásticas con las del entorno político y social centrándola, no en un recorte geográfico, económico, cultural o político, sino en la articulación y las redes establecidas por los agentes.

El título del libro, también fue motivo de elucubraciones por parte de los presentadores aunque en este dossier solo Jaime Peire lo pone en palabras y juega con él ¿Por qué elegir la metá-

---

1 Van Young, Eric: “Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas” *Anuario IEHS*, No. 2, 1987, p. 257.

2 Sautu, Ruth: “Agencia y estructura en la reproducción y cambio de las clases sociales” *Revista THEOMAI*, No. 29, primer semestre 2014, p. 101.

3 Esta idea de región como subsistema la tomo y me la apropio de la conceptualización que realiza Carlos Sempat Assadourian del espacio peruano. Cf Assadourian, Carlos Sempat: *Mercado interno. regiones y espacio económico*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1982, p. 111.

fora del abrazo para dar cuenta del proceso que estudiaba? En un momento se me señaló que debía cambiar el nombre del libro porque la idea de abrazo asfixiaba. Me sorprendió mucho esa interpretación, que corre por quien la dijo, porque muy por el contrario para mí un abrazo es contención. Menciono el tema del título y su metáfora porque abre a la subjetividad de quien lo lee y me ha devuelto hasta el momento interesantes miradas sobre cómo el título se vincula, habla, del asunto que estudio en el libro. Cuando pensaba en el título se me apareció esa imagen que no podía despegar de mi interpretación del proceso. Porque a mi juicio, la reforma abrazó, involucró, a muchos espacios del mundo occidental y también a la región eclesiástica de Córdoba que quedó incluida en el abrazo. Jaime captó esa esencia pero amplió su significado al apuntar la idea de que “La Corona, después el Estado o los Estados provinciales intentan una reforma abrazando a una Iglesia que ya pareciera que no puede sostenerse; se cae: no resiste los embates de la secularización y la hostilidad de la/s guerra/s y de la modernización”, me gusta su observación.

Me agradan las preguntas que generó el libro en quienes aceptaron gentil y generosamente presentarlo. Las de Mariano Fabris que logra articular la problemática de una Iglesia antiguo regimetal en decadencia con las cuestiones que él estudia que son las del pos-conciliarismo del Vaticano II o la potencialidad que descubre Fernando Gómez para explicar y conocer, porque no, las clases populares.

Todos advirtieron el recorrido que hago para comprender las reformas locales como parte de un proceso más amplio y vasto, un *airs du temps* y no una genialidad o maldad rivadaviana. Pero en la pluma de Laura Mazzoni encuentro la hermandad de enfoque de quienes nos movemos en los márgenes del espacio marcado por una historiografía que todavía sigue viendo en Buenos Aires el modelo.

Por último, me resta decir que me agrada que las reseñas usen para describir el libro, pero sobre todo las ideas que allí expongo, los términos: diálogo, preguntas, recorrido, prácticas, dimensiones... todas son palabras que abren, no cierran y ese es uno de mis propósitos cuando trabajo, no cerrar temas sino abrirlos para ir completando, junto con otros, el infinito e incompleto mapa de una historia que, mal que nos pese, está destinada a quedar abierta.

Gracias a Laura, Jaime, Fernando y Mariano por sus lecturas, sus observaciones, por las ideas que me dan para seguir y la generosidad inmensa de sus palabras para con mi persona y el libro.